

18 Agosto

El Venerable Juan de Rila

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las Estrofas al venerable

Tono 1

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Con las palabras del himno, oh fieles, alabemos todos el brillante ejemplo que brilló en el ayuno, la descendencia del desierto, la lámpara de los corazones de los hombres, clamando: «Alégrate, oh bendito, tú, gran gloria que has brillado. adelante en nuestros días!»

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

En medio de dos estilos de vida, estableciste sabiamente tu equilibrio de manera agradable a Dios, oh padre, porque abandonaste las cosas corruptibles; y con tu mente puesta en Cristo que permanece para siempre, oh bienaventurado Juan, lo pusiste por norma de tu alma.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Te regocijas al ver el cumplimiento de tus obras, que ojo no vio, ni oído oyó; y teniendo las bellezas del paraíso como espléndida recompensa de tus luchas, tu tumba derrama gracia y tu cuerpo permanece intacto por la corrupción.

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Aquellas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, * y que no han subido en el corazón de los hombres, * que han sido preparadas por Dios para los que le aman, * tú las deseabas, oh Juan, divinamente inspirado. * Odiaste la confusión del mundo * y te apresuraste hacia Dios solo, * deleitándote siempre en su gracia. *A El suplicas encarecidamente, **que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Adornado con el esplendor del entendimiento, * con los mandamientos de Dios * iluminaste tu alma, * despreciando las cosas corruptas que rápidamente pasan, * y, habiendo abandonado todas las cosas terrenas, * deseaste habitar en el desierto, * y guarda los mandamientos de Cristo, * oh venerable Juan. ** A Él ruegas que salve nuestras almas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Con amor deseabas al maestro, * observando sus preceptos desde la más tierna infancia, * y fuiste criado más con piedad que con leche. * Adornaste tu cuerpo * con castidad y pureza, * y, deseando siempre estar en la casa de Dios, * encontraste a Cristo. * A Él suplicas, oh bienaventurado, ** que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

El Espíritu de Dios ha sido derramado, como profetizó el santo Joel; y, conmovido por ello, y habiendo recibido su actividad, el venerable Juan nos revela manifiestamente los misterios de Dios a nosotros, los fieles. Por tanto, nos ha iluminado con la luz de Dios y con la gracia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Cuando partiste hacia Aquel que inefablemente había nacido de ti, oh Virgen Teotokos, estaba presente Santiago, el hermano de Dios y primer obispo, con Pedro, el más honorable y preeminente, el más destacado de los teólogos, y todo el coro divino de la apóstoles, cantando el divino y asombroso misterio de la dispensación de Dios con teología manifiesta; y, enterrando tu cuerpo vivificante y receptor de Dios, se regocijaron, oh el más cantado. Y mirándose unos a otros, decían, maravillados de las maravillas de aquella que trasciende las santísimas filas superiores de los ángeles: «Alzad vuestras puertas y recibid a la que dio a luz al Creador del cielo y de la tierra, y con glorificaciones cantemos himnos. el cuerpo precioso y santo que contenía al Señor que es invisible para nosotros». Por eso, celebrando tu memoria, también nosotros clamamos a ti, oh toda-himnada: ¡Exalta el cuerno de los cristianos y salva nuestras almas!»

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
19 tomará por escudo su santidad invencible,
20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.
21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.
22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.
23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.
1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.
11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.
12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

Los Stijos Posteriores con las Estrofas al venerable

Tono 1

Melodía: "Oh todos alabados mártires..":

Fuiste un contemplador en mente de las huestes noéticas * como un hacedor de las palabras de Dios, * guardándolas en tu corazón, * en el cual estableciste tus ascensos * como sobre una escalera. *Oh Juan, nuestro venerable padre, *ruega para que la paz y la gran misericordia** sean concedidas al mundo.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor * es la muerte de Sus santos.

Oh venerable Juan, *desde la niñez pusiste tu vida* en Cristo nuestro Dios; * y, fortalecido por Él, * sometiste las pasiones de la carne * a tu mente, * haciendo que lo inferior se someta a lo superior. ** Por tanto, ruega que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; * en sus mandamientos se deleitará mucho.

Oh divinamente sabio Juan nuestro padre, * tú fuiste mostrado como un gran faro, * iluminando al mundo entero * con el resplandor de los milagros * y las obras divinas. * Por lo tanto, después de tu reposo * has recibido la Luz que no mengua. **Orad, pues, para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Oh rebaño elegido de Cristo, concilios de fieles, pueblo recién consagrado, venid, apresurémonos todos al honorable memorial de nuestro venerable padre Juan, que resplandeció de corazón y ha venido a nosotros. ¡Porque he aquí! su sagrado cuerpo yace ante nosotros, una honorable confirmación de nuestra Fe, un verdadero adorno del venerable. ¡Que sean avergonzadas las asambleas de los herejes que no creen en la resurrección! Porque he aquí, incluso después de la muerte su rostro se conserva: hace caminar al cojo y ver a los ciegos, y fortalece al paralítico; y fortalece a nuestros piadosos jerarcas ortodoxos contra todas las herejías; y, de pie en espíritu ante el trono del Maestro, ora para que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

¡Venid, asamblea de los que amáis las fiestas de la Iglesia! ¡Venid, formemos un coro!
¡Venid y con himnos coronemos el templo, el arca del reposo de Dios! Porque hoy el cielo

expande su seno, recibiendo a la que dio a luz a Aquel que es invisible para todos, y la tierra recibe la fuente de la Vida, que imparte bendición y se adorna de esplendor. Los ángeles forman un coro con los apóstoles, contemplando con asombro a aquella que dio a luz al Autor de la vida, y que es trasladada de vida en Vida. Postrémonos todos ante ella, orando: ¡Oh Señora, no olvides tu parentesco con aquellos que celebran con fe tu santísima dormición!

Bendición de los Panes

Tropario

al venerable

Tono 1

Tu vida angelical ha sido fundamento del arrepentimiento, * prescripción de la compunción, * modelo de consolación y perfección espiritual, * oh venerable padre Juan, * que permaneciste en oraciones, ayunos y lágrimas. **Ruega a Cristo Dios en nombre de nuestras almas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta:

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, * y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. ** Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

al venerable

Tono 1

Tu vida angelical ha sido fundamento del arrepentimiento, * prescripción de la compunción, * modelo de consolación y perfección espiritual, * oh venerable padre Juan, * que permaneciste en oraciones, ayunos y lágrimas. **Ruega a Cristo Dios en nombre de nuestras almas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta:

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, * y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. ** Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»:

Con la abstinencia hiciste marchitar las pasiones carnales, oh padre, y mediante la donación de limosnas recibiste gran gracia espiritual. Por lo tanto, agradaste a Dios, e incluso después de tu muerte te revelaste como un digno vaso de milagros, limpiándonos de las pasiones. Oh venerable Juan, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor honran tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Hoy has aparecido...»

El mundo entero está adornado por el Espíritu inmaterial en tu gloriosa memoria, y te clama noéticamente con alegría: «¡Alégrate, oh Virgen, la gloria de los cristianos!»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-sin-principio...»

Con himnos honremos al ayunador del Señor como aquel que derrotó los asaltos de las pasiones con firme abstinencia, con paciencia avergonzó verdaderamente al enemigo adverso y despreció su arrogancia, y ahora ora para que nuestras almas encuentren misericordia. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Melodía: «El portal de la tierna compasión...»

Alabando tu reposo, oh puro, todos nosotros, los fieles, te cantamos; porque has sido

trasladado de la tierra, de vida en vida, y en los cielos oras a Dios, que el género humano sea librado de las desgracias.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Juan, y honramos tu santa memoria, oh instructor de los monjes y conversador con los ángeles. Versículo del Salmo seleccionado:

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empañaré mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Al recibir habilidad pastoral, oh pilar y fundamento de los monjes, cuidaste tu rebaño con comprensión; porque, habiendo deseado las divinas enseñanzas de Cristo, hallaste en ellas iluminación, oh venerable. Por lo tanto, inspiraste a todos el celo por la vida angelical, para que pudieran glorificar a Dios con unidad de mente. Oh Juan portador de Dios, suplica a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que honran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8

Oh Purísima Virgen Madre de Dios, sana las pasiones dolorosas de mi alma, te lo ruego, y concédeme el perdón de las transgresiones que he cometido, contaminando mi alma y mi cuerpo, miserable que soy. ¡Ay de mí! ¿Qué haré en esa hora en que el ángel separará mi alma de mi cuerpo plagado de pasiones? Sé entonces mi ayuda y ferviente intercesor; en ti tengo yo, tu siervo, mi esperanza.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

El Proquimeno

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor. “

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Oh venerable padre Juan, el sonido de tus correcciones se ha extendido por toda la tierra; por lo tanto, has encontrado la recompensa de tus trabajos en los cielos, has destruido hordas de demonios y has alcanzado las filas de los ángeles, cuya vida imitabas irrepreensiblemente. Como tienes valentía ante Cristo Dios, pide paz para nuestras almas.

CANON

ODA 1

de la Fiesta

Tono 4

Tu sagrada y gloriosa memoria, * supremamente adornada de gloria divina, oh Virgen, * ha reunido con alegría a todos los fieles, * y conducidos por María con coros y panderos, * canta a tu unigénito Hijo, * porque gloriosamente ha sido glorificado

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Deja que las filas inateriales acompañen tu cuerpo divino e inmaterial hasta Sión. Porque la multitud de los apóstoles, reunida de repente desde los confines de la tierra, se presentó ante ti, oh Teotokos; Con ellos también glorificamos tu honrada memoria, oh pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los honores de la victoria sobre la naturaleza has tomado, habiendo dado a luz a Dios, oh puro; sin embargo, emulando a tu Creador e Hijo, te sometiste a las leyes de la naturaleza de una manera sobrenatural. Por tanto, habiendo muerto, resucitaste con tu Hijo a la vida eterna.

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El pueblo de Israel pasó a pie seco por las aguas profundas del Mar Rojo * y al ver a los jinetes y capitanes del enemigo * tragados por las aguas, clamaron de alegría: * «¡Cantemos a nuestro Dios, porque Ha sido glorificado!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Iluminado con la luz divina, ahora habitas con los ángeles, oh padre. Por tus súplicas salva siempre a aquellos que guardan tu sagrada memoria, cantando con alegría: «¡Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tú, inquebrantablemente, atravesaste el camino que lleva a la vida, oh bienaventurado, y, sintiendo las redes de las cosas terrenales, destruiste los engaños de los demonios, oh padre Juan, clamando con alegría; «¡Cantemos a nuestro Dios, porque ha sido glorificado!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Mortificando la sabiduría carnal, luchando por medio de tus actos ascéticos, fuiste protegido y nutrido por el Espíritu divino, clamando gozosamente en voz alta; «¡Cantemos a nuestro Dios, porque él ha sido glorificado!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo dejado atrás toda la belleza de esta vida, amaste para siempre la verdadera belleza de la casa del Señor, donde se oyen los sonidos de los que celebran la fiesta, que claman en voz alta; «¡Cantemos a nuestro Dios, porque él ha sido glorificado!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hijo eterno del Padre sin principio asumió inefablemente carne y se hizo hombre por nosotros dentro de tu vientre, por lo que con regocijo clamamos en voz alta; «¡Cantemos a nuestro Dios, porque él ha sido glorificado!»

Katabasia

Tu sagrado y renombrado memorial, oh Virgen, está revestido con las vestiduras bordadas de la gloria divina. Ha reunido en alegría a todos los fieles, y guiados por Miriam, con danzas y panderos, cantan las alabanzas de tu Hijo unigénito, porque Él ha sido grandemente exaltado.

ODA 3

de la Fiesta

Tono 4

Tú eres la Sabiduría creadora y todopoderosa, * y el Poder de Dios, * estableces la Iglesia inamovible e incommovible, oh Cristo; *porque sólo Tú eres santo* Que descansas en los santos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los gloriosos apóstoles, al verte como una mujer mortal, pero, de una manera que trasciende la naturaleza, la Madre de Dios, oh toda-inmaculada, con temor tocado con sus manos, a ti que eres resplandeciente en gloria, percibiéndote como una morada aceptable a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando Dios conservó con la gloria de su divinidad el honor del arca animada en la que el Verbo se hizo carne, el juicio de retribución sobrevino al insolente al cortar sus manos audaces.

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El arco de los fuertes se ha debilitado * y los débiles se han ceñido de fuerza: * por tanto está afirmado mi corazón * en el Señor.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Dirigiste tu deseo a la adquisición de la ley del Espíritu, que expusiste ante todos, alejándote de la ley del pecado.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Habiendo alcanzado la cumbre de la Sabiduría de Dios, oh padre, que adquiriste mediante la abstinencia aquí en la tierra, sin cesar concedes curaciones a los enfermos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Superando las barreras de la naturaleza humana, por la naturaleza sobrenatural de tu vida purísima, oh padre Juan, portador de Dios, se te concedió el don de la actividad milagrosa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh bendito, te comunicaste inocentemente con Dios, habitando voluntariamente en el desierto, oh padre, separándote de las preocupaciones terrenales.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Deseando salvarnos, como Benefactor y Amante de la Humanidad, oh Madre de Dios, inefablemente hizo Su morada en tu vientre.

Katabasia

Oh Cristo, la Sabiduría y el Poder de Dios, Quien crea y sustenta todo, establece la Iglesia inquebrantable e inquebrantable; pues sólo Tú eres santo, Quien descansa entre los Santos.

Kontaquio

de la Fiesta

Tono 2

La tumba y la mortalidad no pudieron retener a la Teotokos, * que es incansable en sus súplicas * y nuestra esperanza segura en sus intercesiones. * Porque, como Madre de la Vida, ha pasado a la Vida ** Que habitaba en su vientre siempre virgen.

Ikos

Guarda mis pensamientos, oh Cristo mío, porque me atrevo a cantar el baluarte del mundo, Tu pura Madre. Establéceme firmemente en el bastión de mis palabras, y ayúdame en medio de los pensamientos difíciles; porque Tú cumples las súplicas de los que claman y piden con fe. Por tanto, concédeme una lengua hábil y una mente dispuesta, porque toda buena obra de iluminación desciende de Ti, oh Dador de luz, que habitaste en su vientre siempre virgen.

Los Himnos de la sesión

al venerable

Tono 4

Melodía: «Hoy has aprecidor...»

Comparado con el oro purificado en el horno, por el fuego de la abstinencia fuiste revelado extremadamente puro, oh venerable padre Juan, por el cual fuiste trasladado al cielo. Por eso con fe clamamos en voz alta cantando: «Suplica, oh padre, que se nos conceda gracia, misericordia y purificación.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría....»

Después de haber concebido a Dios sin semilla y haberle dado a luz encarnado, sin corrupción, fuiste revestida con el nuevo vestido de la incorrupción del Espíritu; porque como Madre de la Vida y Reina de todo, oh Virgen, has sido trasladada a la vida inmaterial. Por lo tanto, como es debido, verdaderamente has demostrado ser una nube que derrama las aguas de nuestra vida, oh inmaculada Madre de Dios. Ruega a tu Hijo y a Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes celebran con amor tu santa dormición.

ODA 4

de la Fiesta

Tono 4

Los dichos y las imágenes de los profetas * revelaron tu encarnación de la Virgen, oh Cristo. * El esplendor de Tu refulgencia * ha salido para la iluminación de las naciones * y el abismo te da su voz con alegría: «Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí, oh pueblos, y maravillaos, porque el santo y abiertamente manifiesto monte de Dios es exaltado en lo alto hasta las mansiones del cielo: el cielo terrenal se convierte en una habitación celestial e incorrupta.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu muerte se ha convertido en un pasaje a una vida eterna y mejor, oh Pura, trasladándote de la vida transitoria a la que es verdaderamente divina y eterna, para que puedas contemplar a tu Hijo y Señor con alegría, oh Pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se alzaron las puertas del cielo y cantaron los coros angelicales; y Cristo recibió el vaso

de la virginidad de su Madre. Los querubines la alzaron con alegría, y los serafines regocijados la glorificaron.

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, * Jesús el Dios verdadero, * ha venido en una nube veloz * y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: * «Gloria a Tu poder, oh Cristo.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Lleno del Espíritu Santo, oh sagrado Padre Juan, ahuyentaste los espíritus malignos de quienes recurrían a ti, enriqueciendo a los fieles con tus instrucciones espirituales.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Enseñaste que Dios es una Unidad indivisa y, sin embargo, conocida en tres Hipóstases, no separadas ni mezcladas, iluminando así a los devotos con tu sagrada teología.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo mortificado primero las sutilezas de la carne con la abstinencia y los trabajos espirituales, te has revelado como un sagrado intercesor ante la Trinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La maldición de las antepasadas ha sido eliminada por ti, oh Madre de Dios; porque tú, oh purísima, nos has dado a luz la Fuente de la santidad, la Vida Eterna.

Katabasia

Los dichos oscuros y los acertijos de los profetas presagiaron tu Encarnación de una Virgen, oh Cristo, incluso el relámpago de Tu resplandor que había de venir como una luz para iluminar a los gentiles; y el abismo te lanza su voz con alegría: «Gloria a tu poder, oh Tú que amas a la humanidad.»

ODA 5

de la Fiesta

Tono 4

La divina e inefable bondad de tus virtudes, * la confesamos, oh Cristo; * por haber brillado desde la gloria pre-eterna * como la Refulgencia co-eterna e hipostática, * encarnada desde el vientre de la Virgen, * has brillado como el Sol * sobre los que están en las tinieblas y las sombras.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El coro de los apóstoles reunidos, llevados como en una nube a Sión desde los confines de la tierra, para servirte, la nube de luz a través de la cual el Dios Altísimo, el Sol de justicia, ha brillado sobre los que están en las tinieblas. y sombras.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Más armoniosas que las trompetas, las lenguas de los teólogos, agradables a Dios, resonaron ante la Teotokos, tocando un himno fúnebre inspirado por el Espíritu:
¡Regocíjate, oh fuente incorrupta de la encarnación creadora de vida de Dios que salva a todos!

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, envía sobre nosotros * Tu iluminación, y líbranos * de la oscuridad de la transgresión, oh Bueno, * concédenos Tu paz.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Realizando tus luchas ascéticas de una manera que agrada a Dios y con la mente más pura, serviste a Dios sin culpa.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Por tus preciosas instrucciones has llamado a aquellos que abandonaron a Dios, volviéndolos de sus caminos indignos, por lo que te manifestaste como un digno siervo de Dios Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llamado por la gracia, oh santo, a habitar agradablemente a Dios en el desierto, hiciste fecunda tu alma con los frutos del espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, tú que no conociste el matrimonio, permaneciste Virgen incluso después de tu extraño parto, porque fue Dios Quien nació de ti y Quien ordena todo como Él quiere, oh Esposa de Dios.

Katabasia

Declararé la belleza divina e inefable de Tu excelencia, oh Cristo, porque Tú has resplandecido en tu propia Persona como el brillo co-eterno de la gloria eterna, y tomando carne del vientre de una virgen, Te has levantado como el Sol , dando luz a los que estaban en tinieblas y sombras.

ODA 6

de la Fiesta

Tono 4

El fuego interior de la ballena * nacida en las profundidades del mar, * fue prefiguración de tu sepultura de tres días, * de la cual Jonás se mostró profeta, * habiendo sido liberado antes de ser enviado ileso, clamando: «¡Te ofreceré sacrificios * con voz de alabanza, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios, Rey de todo, te da aquello que trasciende la naturaleza; porque, así como te mantuvo virgen durante tu parto, así preservó tu cuerpo intacto de la corrupción en la tumba; y te glorificó consigo mismo mediante una traslación divina, dándote honor como Hijo a su Madre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En verdad, oh Virgen, tu Descendencia te puso en el Lugar Santísimo como las espléndidas velas de la Luz inmaterial, el incensario dorado de la brasa divina, la vasija y el bastón, la tablilla divinamente inscrita, el arca santa, la mesa de la Palabra de vida. al venerable

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Prefigurando tu entierro de tres días * El profeta Jonás orando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: * Líbrame de la corrupción * Oh Jesús, Rey de los ejércitos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Sinceramente amaste habitar en el desierto, oh portador de Dios, recibiendo en él a Dios que te libra y guarda tus pasos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tú resististe, inquebrantable, en el desierto, oh divinamente sabio, preservando la pureza de tu vida sin adulterar incluso hasta tu reposo; por eso has sido considerado digno de deleite.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Viviste una vida angelical en la tierra y recibiste dignamente honor igual al de los ángeles, estando con los ángeles ante Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu vientre, oh Madre de Dios, concebiste la Palabra del Dios sin principio, que por nosotros se hizo como nosotros entre los hombres, siendo conocido inmutablemente en dos naturalezas.

Katabasia

El fuego dentro del monstruo que habita en las aguas saladas del mar, fue una prefiguración de tu sepultura de tres días, y Jonás actuó como intérprete. Porque, salvado e ileso, como si nunca hubiera sido tragado, clamó en voz alta: «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza, oh Señor.»

Kontaquio

al venerable

Emulando la vida de los ángeles, oh venerable, * abandonando todas las cosas de la tierra, te apresuraste hacia Cristo; * y guardándote de sus mandamientos, te mostraste como una torre inquebrantable ante los asaltos del enemigo. * Por eso, clamamos a ti: ** «¡Alégrate, oh padre Juan, lumbrera radiante!»

Ikos

Venid, fieles todos, cantemos al venerable Juan, quien en su cuerpo mortal emuló sobrenaturalmente la vida de los ángeles y se unió a ellos en coro en los cielos. Porque consideró todas las bellezas de este mundo como estiércol, para poder recibir las cosas del cielo, y, habiendo ascendido a la montaña, como los grandes Moisés y Elías de la antigüedad, y purificándose con el ayuno, fue considerado digno de contemplar. el resplandor de la Trinidad, no en tinieblas ni en torbellino, sino en la luz de la gracia de Dios. Por lo tanto, emitiendo radiantemente rayos de milagros y derramando ríos de curación desde su tumba, es como un sanador viviente de enfermedades; por lo que clamamos a él: «¡Alégrate, padre Juan, lumbrera radiante!»

ODA 7

de la Fiesta

Tono 4

El deseo divino, oponiéndose a la ira y al fuego * del desvergonzado, * roció el fuego y avergonzó su ira, * contrarrestando los instrumentos musicales * con el sonido divinamente inspirado del arpa de tres cuerdas * de los venerables en medio de la llama. * «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Enfurecido, Moisés rompió las tablas divinamente elaboradas en las que había sido inscrita el Espíritu divino; pero el Maestro, preservando ileso a la que le dio a luz, ahora la

ha hecho habitar en las mansiones del cielo. Celebrando con ella, clamemos a Cristo: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sobre los címbalos de labios puros, con la música de un corazón radiante, sobre la trompeta altisonante del pensamiento exaltado, batiendo nuestras manos diligentes en el día renombrado y elegido del reposo de la Virgen pura, clamemos en voz alta: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Reuníos, oh pueblo divinamente sabio, porque la morada de la gloria de Dios es trasladada de Sión a la morada del cielo, donde está la voz pura de los que celebran la fiesta, la voz del regocijo indescriptible de los que claman. a Cristo con alegría: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Salvaste a los hijos de Abraham en el fuego * y mataste a los caldeos, * que injustamente atraparon a los justos. «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Con el altísimo poder de la ayuda de Dios derribaste al enemigo, y fuiste vencedor, clamando: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Habiendo eliminado la oscuridad de las pasiones y siendo iluminado con la iluminación del desapasionamiento, oh venerable, clamaste: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo herido tu alma con las bellezas de las virtudes, te volviste hermoso en belleza, y, regocijándote, cantas al Señor: «Oh Dios de nuestros padres, supremamente glorioso, bendito eres.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor, Amante de la humanidad, habiendo hecho Su morada en tu vientre y encarnándose, oh Virgen, nos ha llamado cautivos al estado que disfrutamos al principio.

Katabasia

El Amor Divino, luchando contra la ira cruel y el fuego, apagó el fuego con rocío y se burló de la ira, haciendo cantar en medio de las llamas el arpa de tres cuerdas de los Santos inspirados por Dios en respuesta a los instrumentos de la música: «Oh glorioso Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

de la Fiesta

Tono 4

La llama que rociaba a los venerables niños, * pero consumía por completo a los impíos, * les reveló el Ángel todopoderoso de Dios; * y Él hizo de la Teotokos una fuente creadora de vida * derramando destrucción para la muerte pero vida para aquellos que cantan: * «¡Oh vosotros que habéis sido liberados, * cantemos y exaltemos supremamente al único Creador * por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con discursos toda la multitud de teólogos acompañó el sagrado ataúd de la Teotokos en Sión, exclamando: ¿Adónde vas, oh tabernáculo del Dios vivo? No dejéis de mirar a los que cantan con fe: «¡Oh vosotros que habéis sido liberados, * cantemos y exaltemos supremamente al único Creador * por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sales, oh Inmaculada, alzando tus manos, las manos con las que llevaste a Dios en la carne; y como Madre dijiste con valentía a Aquel que de ti nació: Preserva para siempre a aquellos que me has dado, y que a Ti claman: «¡Oh vosotros que habéis sido liberados, * cantemos y exaltemos supremamente al único Creador * por todos los siglos!»

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La descendencia de la Teotokos * salvó a los santos niños en el horno. * El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, * y reúne a toda la creación para cantarte himno: * «Todas las obras del Señor, bendicid al Señor * y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Tomando en serio las palabras de vida eterna, oh bienaventurada, arrasaste tu carne; y habiéndose mortificado ante el mundo, te vestiste de mortalidad portadora de vida, cantando: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Oh Portador de Dios, suplica al único Benefactor que sea misericordioso con aquellos que

celebran Tu honorable memorial y conceda el perdón de los pecados a aquellos que cantan: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dando alas al entendimiento de tu alma y dirigiendo tus sentidos, oh sabio, te convertiste en un templo honorable consagrado a Dios, y adornando las tres partes de tu alma, oh venerable, cantaste «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Virgen dio a luz al Dios purísimo que establece la ley, el Salvador de toda la humanidad, que ha proclamado la piedad a todos en la tierra, por lo que cantamos: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Katabasia

El todopoderoso Ángel de Dios reveló a los Jóvenes una llama, que refrescó a los santos mientras consumía a los impíos. E hizo de la Teotocos una fuente que da vida, que brota para la destrucción de la muerte y para la vida de aquellos que cantan: «Nosotros, los que hemos sido liberados, alabamos al único Creador y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

de la Fiesta

Tono 4

En ti, oh Virgen pura, han sido superadas las leyes de la naturaleza *: * porque tu nacimiento permanece virginal * y tu vida está desposada con la muerte; * y permanecer virgen después de dar a luz * y viva después de morir, oh Teotokos, * tú siempre salvas tu herencia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las huestes angelicales quedaron asombradas al ver a su Maestro en Sión, llevando en sus brazos un alma de mujer; porque como corresponde a un Hijo, Él le exclamó de la manera más pura: ¡Ven, oh pura, y sé glorificada con tu Hijo y Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El coro de ángeles sepultó tu cuerpo, que había recibido a Dios, mirándolo con temor y exclamando en voz alta: ¡Oh Teotokos, que asciendes a tu Hijo en las mansiones celestiales, tú salvas para siempre tu herencia!

al venerable

Tono 4

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Eva habitó bajo la maldición del pecado * a causa de la debilidad de la desobediencia; * pero tú, oh Virgen Teotokos, * a través de la descendencia de tu embarazo * has florecido bendiciendo al mundo. * Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Con las lágrimas del esfuerzo ascético regaste tu surco, oh padre portador de Dios, y ahora te regocijas, recogiendo con alegría las gavillas del honor de tus luchas. Por eso todos te llamamos bienaventurada.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

La Luz que nunca mengua brilló dentro de ti, y has recibido alegría eterna cuando te unes al coro con los ángeles alrededor del Rey y Señor. Oh padre bendito, ten presente a aquellos que guardan tu memoria con fe.

Stijo: San Juan, ruega por nosotros

Capaz de eludir las flechas de los demonios y las malvadas artimañas, fuiste salvado, oh bendito; por tanto, tu alma, que es santa, pura e inmaculada, ha sido considerada digna del deleite celestial. Acuérdate de los que te honran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ejercitándote en la ley del ascetismo, venciste hordas de demonios, oh padre; por lo tanto, Aquel que es el único que otorga honores te corona de gloria y te ha considerado digno del disfrute divino de la refulgencia de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz al Autor de todas las cosas creadas, oh Madre de Dios, has superado toda la creación en gloria, santidad y gracia divinas, y eres mayor que todo en virtud. Por tanto, todos te magnificamos.

Katabasia

En ti, oh Virgen sin mancha, se superan los límites de la naturaleza; porque el parto permanece virgen y la muerte está desposada con la vida. Oh Teotocos, Virgen después de dar a luz y viva después de la muerte, salva para siempre tu herencia.

Exapostilario

al venerable

Melodía: «Cielo con estrellas...»

Deseando la vida de los ángeles, te retiraste al desierto; y habiendo sometido las pasiones carnales, mostraste ser igual a los ángeles, oh Juan, nuestro padre portador de

Dios. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

de la fiesta

Melodía: «Cielo con estrellas...»

:

Oh apóstoles, reunidos aquí desde los confines de la tierra, sepultad mi cuerpo en el huerto de Getsemaní. ¡Y Tú, oh Hijo mío y Dios, recibe mi espíritu!

Las Alabanzas

de la Fiesta

Tono 2

Melodía: «Oh casa de Efrata...»

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Reunidos desde los confines de la tierra * por la mano de Dios, * el coro de los discípulos, * se reúne ** para enterrar a la Madre y a la Teotokos.

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

La Esposa de Dios, * la Reina Virgen, * la gloria de los elegidos, * la gloria de las vírgenes; ** pasa para morar con su Hijo.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Tu cuerpo * no fue tocado por la corrupción, * y aunque entregado para sepultura * según la ley de la naturaleza, ** permanece incorrupto.

al venerable

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Oh venerable padre Juan, * habiendo tomado el yugo de Cristo * sobre tus hombros, * hollosamente pisoteaste * la visita del enemigo. * Por lo tanto, con fe todos te honramos, * oh bendita gloria de los monjes,* Por lo cual, rogad incesantemente a Cristo, ** que salve nuestras almas.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Reunidos con fe, * todos te honramos, oh Juan el sabio, como a un asceta de Cristo; *

porque, regocijándote, viajaste * hacia el desierto infranqueable, * convirtiéndose en un guía honrado. * Por tanto, a ti clamamos con fe, oh bendito, * la gloria de los que ayunas; *ruega por nosotros al Señor, *para que nuestras almas encuentren misericordia.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Oh Juan, nuestro venerable padre, ** por el bien de la vida venidera * te confinaste en lugares pedregosos y en bosques, * en ningún modo te desanimaste por el enemigo invisible que te atacó muchas veces. * Pero con tus súplicas los hiciste desaparecer, * oh tú que eres firme de alma, * maravillosas ovejas en el desierto de Rila, * que tienes a Cristo el Cordero como tu Pastor. ** Por lo tanto, todos te honramos y bendecimos con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Subiendo al carro de las virtudes, con destino al cielo, oh maravilloso, alcanzaste la vida más elevada a través de la abstinencia. Habitando en el desierto, contemplando la belleza de la Jerusalén en lo alto, y habiendo recibido honores por tus luchas y dolores, te regocijas con las filas celestiales, oh bienaventurada, habiendo llegado a ser habitante del reino, heredera del bien eterno. cosas. Sin embargo, suplica al Salvador de todos, oh Juan, portador de Dios, que conceda la paz al mundo y salve nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta

Tono 4

:

Oh Virgen santísima y pura, nosotros, la multitud de los ángeles en el cielo y la generación de los mortales en la tierra, bendecimos tu honroso dormitorio, porque fuiste la Madre de Cristo Dios, el Creador de todos. Te rogamos: Él nunca lo haga. deja de suplicar en nombre de nosotros que hemos puesto nuestra esperanza en ti y en Dios, oh la más gloriosa Teotokos que no conoció el matrimonio.

Gran Doxología

Tropario

al venerable

Tono 1

Tu vida angelical ha sido fundamento del arrepentimiento, * prescripción de la compunción, * modelo de consolación y perfección espiritual, * oh venerable padre Juan, * que permaneciste en oraciones, ayunos y lágrimas. **Ruega a Cristo Dios en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la Fiesta:

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, * y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. ** Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 4 del segundo canon a la Teotokos

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Los dichos y las imágenes de los profetas revelaron tu encarnación de la Virgen, oh Cristo. El esplendor de Tu refulgencia ha salido para la iluminación de las naciones y el abismo te da su voz con alegría: Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

He aquí, oh pueblos, y maravillaos, porque el santo y abiertamente manifiesto monte de Dios es exaltado en lo alto hasta las mansiones del cielo: el cielo terrenal se convierte en una habitación celestial e incorrupta.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Fue una maravilla ver el cielo animado del Rey de todo, que sobrepasa los lugares áridos de la tierra. ¡Cuán maravillosas son tus obras! ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Si su Fruto inaccesible, por el cual surgieron los cielos, eligió por su propia voluntad aceptar la sepultura como mortal, ¿cómo puede ella, que le dio a luz sin conocer el matrimonio, negarse a ser sepultada?

De la ODA 3 del canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Dirigiste tu deseo a la adquisición de la ley del Espíritu, que expusiste ante todos, alejándote de la ley del pecado.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Habiendo alcanzado la cumbre de la Sabiduría de Dios, oh padre, que adquiriste mediante la abstinencia aquí en la tierra, sin cesar concedes curaciones a los enfermos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Superando las barreras de la naturaleza humana, por la naturaleza sobrenatural de tu vida purísima, oh padre Juan, portador de Dios, se te concedió el don de la actividad milagrosa.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Deseando salvarnos, como Benefactor y Amante de la humanidad, oh Madre de Dios, inefablemente hizo Su morada en tu vientre.

Tropario

de la Fiesta:

Tono 1

Al dar a luz conservaste tu virginidad, * y en tu sueño no abandonaste el mundo, oh Teotokos. *Has sido trasladada a la vida, *pues eres la Madre de la Vida. ** Y por tus intercesiones librarás nuestras almas de la muerte.

al venerable

Tono 1

Tu vida angelical ha sido fundamento del arrepentimiento, * prescripción de la compunción, * modelo de consolación y perfección espiritual, * oh venerable padre Juan, * que permaneciste en oraciones, ayunos y lágrimas. **Ruega a Cristo Dios en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

al venerable

Tono 8

Emulando la vida de los ángeles, oh venerable, * abandonando todas las cosas de la tierra, te apresuraste hacia Cristo; * y guardándote de sus mandamientos, te mostraste como una torre inquebrantable ante los asaltos del enemigo. * Por eso, clamamos a ti: ** ¡Alégrate, oh padre Juan, lumbrera radiante!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de la fiesta

Tono 2

La tumba y la mortalidad no pudieron retener a la Teotokos, que es incansable en sus súplicas y nuestra esperanza segura en sus intercesiones. Porque, como Madre de la Vida, ha pasado a la Vida Que habitaba en su vientre siempre virgen.

El Proquimeno

de la Fiesta

Engrandece mi alma al Señor, * y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

al venerable

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor* es la muerte de Sus santos.

¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor* es la muerte de Sus santos.

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gal 6

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

de la Fiesta

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santidad.

Aleluya, aleluya, aleluya

al venerable

Tono 6

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Aleluya, aleluya, aleluya

Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

En vez de «Es verdaderamente digno bendecirte...» cantamos

Tono 1

Todos nosotros, la generación de los hombres, te bendiga, la única Teotokos.

En ti son vencidas las leyes de la naturaleza, oh Virgen pura, porque el nacimiento es virginal y la muerte está desposada con la vida. Porque después de dar a luz permaneciste Virgen, y después de la muerte permaneciste viva, Oh Teotokos, salva siempre tu herencia.

Himno de Comunión

de la Fiesta

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor.

al venerable

En memoria eterna serán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.